

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R.1228
LC/DEM/R.157
Serie A, N° 253
30 de noviembre de 1992
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

AJUSTE ESTRUCTURAL, MUJER Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Este documento fue preparado por las señoras Molly Pollack y Marcela Villarreal, del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), para ser presentado al taller de trabajo "Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe", organizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL y el Area de Población y Desarrollo del CELADE, del 27 al 29 de noviembre de 1991, en Santiago de Chile.

Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autoras y pueden no coincidir con las de la Organización. No fue sometido a revisión editorial.

92-12-1775

INDICE

	<u>Página</u>
A. INTRODUCCION	1
B. EL AJUSTE Y EL MERCADO DE TRABAJO	2
C. LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA	4
D. CONSECUENCIAS DE LAS ESTRATEGIAS	6
1. Reducción en la productividad	6
2. Limitaciones en la sobrevivencia de largo plazo	7
3. Efectos diferenciales para los distintos miembros del hogar	7
4. Distribución de poder entre géneros	7
5. Presiones sobre la unidad del hogar	8
6. Cambios en las relaciones sociales de producción y de organización	8
7. Consecuencias demográficas	8
E. ALGUNA EVIDENCIA EMPIRICA	9
F. IMPLICACIONES DE POLITICA	17
BIBLIOGRAFIA	19

A. INTRODUCCION

Después de varias décadas de crecimiento sostenido, América Latina debió afrontar una situación de crisis económica que se extendió a la mayoría de los países de la región. Esta crisis dio lugar a que varios de ellos adoptaran e implementaran paquetes de políticas de ajuste estructural, para encarar la situación interna, pero especialmente para posibilitar la incorporación al panorama económico internacional. La crisis y los posteriores programas de ajuste tuvieron efectos significativos y diversos para los diferentes grupos de la población. En particular, los grupos más pobres fueron los más afectados debido a los efectos regresivos de las condiciones económicas.

En el transcurso de las décadas de crecimiento sostenido (1950-1980), se dieron una serie de cambios a nivel social que transformaron la cara de América Latina. De una parte, el continente pasó de ser uno preponderantemente rural a uno mayoritariamente urbano, con cambios en la estructura de la producción y del empleo —aumentando la proporción del empleo más productivo—, y con marcados cambios en las pautas reproductivas de la población, con reducciones drásticas en los niveles de fecundidad. Estas tendencias fueron acompañadas de cambios en la familia, con una marcada propensión a la nuclear.

Las condiciones económicas que se desarrollaron durante los años ochenta favorecieron formas específicas de organización de la producción, debiendo recurrir una proporción creciente de la población al sector informal de la economía. La producción en este sector está ligada a formas particulares de organización de la familia, muchas veces logrando la subsistencia a través de las redes de las familias extensas. La condición de crisis llevó a que en muchos casos la subsistencia se lograra a través de la concurrencia de todos los miembros del hogar, constituyéndose el aporte marginal de algunos miembros (fuerza de trabajo secundaria, menores de edad) en fundamental para la sobrevivencia de los miembros adultos. Así, las estrategias de sobrevivencia se convierten en esenciales en la definición de las relaciones familiares, llevando al aspecto productivo a ocupar el lugar central de las mismas para una proporción importante (y en algunos países creciente) de la población.

Estos desenvolvimientos llevan a pensar en la familia en términos diferentes. Una vez que las relaciones se organizan alrededor de la subsistencia, la necesidad de reproducción de la unidad puede reforzar la interdependencia (en tiempos en que en los países desarrollados la tendencia es a la independencia individual cada vez más temprana y a considerar al individuo y no al hogar como actor social relevante), lo cual se puede asociar a la reproducción de estructuras de poder patriarcales al interior del hogar, y a efectos diferenciados para los miembros según sexo y edad. En particular, la evidencia de diversos países latinoamericanos apunta a que las mujeres aumentan su dedicación horaria a la consecución de ingreso en detrimento de su tiempo libre, y los niños y jóvenes ingresan prematuramente al mercado laboral.

El objetivo del presente trabajo es el de estudiar diferentes tipos de estrategias de sobrevivencia adoptados en hogares de América Latina, analizar sus posibles consecuencias sobre la familia misma y la sociedad en general, y derivar algunas implicaciones de política.

B. EL AJUSTE Y EL MERCADO DE TRABAJO

La economía latinoamericana inicia a partir de 1980 una fuerte disminución del dinamismo económico experimentado en las tres décadas anteriores. Mientras entre 1950 y 1980 la región registró un crecimiento del PIB de 5.5% sostenido en promedio, en los años ochenta disminuye a 1.2% en promedio, y el PIB per cápita cae en 1.0 (PREALC, 1991). La economía de la mayoría de los países del área entró en crisis, la magnitud de la cual, en algunos casos, superó a la de los años treinta.

La crisis tuvo causas tanto internas como externas. Entre los factores externos se destacan la crisis de la deuda con la consecuente alza en las tasas de interés internacional y la reducción del flujo de recursos financieros; las disminuciones en los precios de las materias primas con el consecuente deterioro de los términos de intercambio; y el lento crecimiento de las economías desarrolladas junto con un incremento en sus niveles de proteccionismo, con la consecuente reducción en la demanda por los productos manufacturados de la región.

Los factores internos se refieren fundamentalmente a las políticas económicas que desincentivaron la producción de transables y que se basaron en una fuerte utilización del crédito externo. Obviamente, al frenarse el flujo de capitales externos, se desencadenó la crisis que llevó a los desequilibrios macroeconómicos ya conocidos.

Entre los años 1982 y 1983 el PGB de América Latina se redujo en términos absolutos. Excluyendo a Brasil, el PGB sólo aumentó en 2% entre 1980 y 1986, y el PGB per cápita cayó en aproximadamente 8%. En 1990 el PGB per cápita es, en promedio, un 9.6% inferior al de 1980, el consumo por persona es 6% menor, y la tasa de inversión se reduce del 21.6% del PGB en el período 1975-1980 a 17.8% en la década de los ochenta (PREALC, 1991). A lo anterior debe agregarse el hecho de que América Latina se transforma en exportadora neta de recursos financieros hacia los países desarrollados, en contraste con la situación experimentada en la década anterior.

La magnitud, la intensidad y el momento de agudización de la crisis difieren entre los países de la región.¹ Pero en la mayoría de los casos se implementaron paquetes de políticas de ajuste estructural en algún momento de la década de los ochenta. Los principales objetivos de estas políticas fueron disminuir el déficit fiscal y el de la balanza de pagos, reducir la inflación e incrementar la eficiencia económica y las posibilidades de crecimiento (Banco Mundial, 1989). El proceso de ajuste se asoció a un elevado costo social, que se manifiesta especialmente en un fuerte deterioro del mercado de trabajo y de los niveles de vida de la población, y que afectó con mayor intensidad a los grupos más pobres.

¹ Para un análisis detallado de los efectos del proceso de ajuste sobre el mercado de trabajo, véanse PREALC (1991) y OIT (1991).

Los grupos de clase media también se vieron afectados, debiendo soportar una carga mayor por su alta dependencia de los ingresos provenientes del trabajo. No sólo se ha producido una disminución de los ingresos de los trabajadores, sino que, además, se produce un deterioro en la calidad de los empleos generados y en las condiciones de trabajo. Según PREALC (1991), se observa una pérdida del dinamismo en la creación de empleos en el sector moderno en simultaneidad con una fuerza de trabajo que crece aceleradamente, lo que se traduce en un aumento del sector informal urbano y del sector campesino en el área rural. Lo anterior implica un aumento en los empleos de baja productividad y, por ende, en un mayor grado de subutilización de la fuerza de trabajo.

Otro efecto importante del proceso de ajuste en el mercado de trabajo es un aumento en la precarización del empleo, lo que se ha traducido en mayor inestabilidad laboral, en un aumento relativo de personas empleadas con jornadas de trabajo parcial y en un fuerte incremento en el sistema de subcontratación de mano de obra.

La crisis económica y las políticas de ajuste que se generaron a partir de ella tuvieron diversos efectos sobre el mercado de trabajo: reducción en el empleo, aumento en el tamaño del sector informal, y caída en los salarios reales. El número de desempleados aumentó en 8% anual entre 1980 y 1985, lo que se tradujo en un incremento de 48% de los desempleados en ese período. Entre 1985 y 1989 la tasa promedio de desempleo se situó en 6.9% anual.

Los efectos de la crisis sobre el mercado de trabajo fueron distintos para hombres y para mujeres. En general, el comportamiento en el mercado de trabajo varía según sexo, y la crisis parece también haber afectado en forma diferenciada a hombres y mujeres. La participación de las mujeres está condicionada por la etapa del ciclo de vida en la que se encuentran y por los distintos roles que juega dentro del hogar en dichas etapas. Según un estudio de CEPAL (Arriagada, 1987), el desempleo afectó con mayor intensidad a las mujeres que a los hombres durante los años recesivos. Las tasas de desempleo masculinas para cinco ciudades latinoamericanas se movieron en un rango bastante inferior al de las femeninas. Mientras las tasas de desempleo masculino variaban entre 5 y 10%, las femeninas lo hacían entre 5 y 19%. Las tasas femeninas no sólo son superiores a las masculinas, sino que, además, son más fluctuantes. PREALC (1982) corrobora este hallazgo en seis países de la región entre 1970 y 1982, comprobando que las tasas de desocupación masculinas superaron a las femeninas en todos los casos analizados, correspondiendo las tasas más altas a los estratos más jóvenes, y, en particular, a los de mujeres jóvenes.

Otro efecto importante de la crisis y del proceso de ajuste sobre el mercado de trabajo fue el del modo de inserción de la mano de obra y el de la segmentación de la fuerza laboral por sexo. En general, la proporción de mujeres en la categoría de empleadores es muy baja, mientras la proporción de hombres en dicha categoría es entre el doble y ocho veces la de las mujeres. Las mujeres se concentran en las categorías de empleadas y de familiares no remunerados. Respecto de la estructura ocupacional, a pesar de la crisis, no se observan cambios importantes en el corto plazo.

En cuanto a la participación de la mujer en el sector informal, los escasos estudios existentes muestran que, como consecuencia de la crisis, aumenta la participación de las mujeres en el sector informal, pero este incremento no está medido en forma adecuada en censos poblacionales ni en las encuestas de hogares (Raczynski, 1986). Algunos estudios sobre los efectos de la crisis en el mercado laboral, realizados con datos de las encuestas de hogares, confirman estas hipótesis para países como Costa Rica y Chile (Pollack, 1987; Pollack y Uthoff, 1986; Alvarez, 1991).

La crisis económica afectó los ingresos del hogar, al reducirse los ingresos de sus miembros por el aumento en la desocupación o la reducción en los ingresos personales. Los ingresos de las mujeres, que aparecen consistentemente inferiores a los de los hombres, caen aún más en los períodos recesivos, aun cuando, al parecer, la participación femenina aumenta durante esos años a costa de la aceptación de salarios más bajos (Arriagada, 1987). Este fenómeno se acentúa a medida que aumenta el nivel de instrucción y en ocupaciones mejor remuneradas (Pollack, 1990).

C. LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Como respuesta a la caída del ingreso a nivel del hogar, y especialmente en el contexto de precios que van en aumento y de una reducción en la provisión de servicios sociales por parte del gobierno, los hogares se ven ante la necesidad de generar estrategias que les permitan, si no mantener su capacidad de consumo, por lo menos garantizar aquella que les permita subsistir. Estas son las llamadas estrategias de sobrevivencia.

Una estrategia de sobrevivencia se puede definir como la optimización de la forma como se utilizan los recursos (materiales, sociales, humanos) a nivel del hogar, con el objeto de asegurar un mínimo de consumo necesario para los miembros del mismo, en el marco de las limitaciones que imponen las condiciones estructurales. Estas condiciones incluyen las limitadas oportunidades de inserción en el mercado laboral, la baja productividad de las ocupaciones, las dificultades de acceso a la educación y a la capacitación, las limitaciones de acceso al crédito, etc.

La unidad más apropiada para el estudio de las estrategias de sobrevivencia es el hogar, puesto que es en el seno de éste que se generan. Más aún, su objetivo es la permanencia del mismo como tal, no de cada uno de sus miembros por separado. El uso del hogar como unidad de análisis ha sido objeto de críticas de variados autores, que argumentan que muchas de las actividades de producción y consumo se llevan a cabo fuera de los límites de la unidad del hogar, y que las transferencias de otros hogares pueden ser cruciales para la sobrevivencia de los miembros del mismo, especialmente de las mujeres y los niños. Por lo tanto, los estudios deberían mirar más allá de los límites del hogar como unidad reproductiva. Además, la inestabilidad del hogar como unidad se usa para argüir que otras unidades, más extensas que el hogar mismo, pueden ser fundamentales en la sobrevivencia de mujeres e hijos. Sin embargo, ninguno de estos argumentos realmente cuestiona la validez de emplear el hogar como unidad de análisis. El que muchos hogares se vean en la necesidad de acudir más allá de sus límites para suplir sus requerimientos de consumo muestra una de las posibles estrategias que el hogar puede emplear. Al tomar el hogar como unidad de análisis no se lo está definiendo como una unidad cerrada autosuficiente en la satisfacción de sus necesidades y en su consumo, sino como una unidad que interactúa con el medio en que está inserta, y que, justamente, parte de su caracterización se da en la forma en que se da dicha interacción.

Tipos de estrategias

Entre las diferentes estrategias de sobrevivencia de los hogares, se puede distinguir entre aquellas que modifican su inserción en el mercado de trabajo a través del tipo y cantidad de mano de obra que se ofrece y aquellas en las cuales varía la utilización de los bienes y servicios que se perciben de la incorporación en el mercado laboral, es decir, cambios en los hábitos de consumo. Las

primeras incluyen el aporte de miembros no ocupados a la consecución del ingreso familiar, el incremento de horas trabajadas por parte de los miembros ocupados, la especialización específica en la división del trabajo a nivel familiar para algunas tareas, y la intensificación de cierto tipo de actividad que genera ingreso sin mayores insumos (tales como los servicios). Las segundas incluyen cambios en los patrones alimenticios, sustituyendo productos por otros más económicos, tales como la sustitución de proteínas por harinas, la exclusión de todo tipo de artículo suntuario o considerado suntuario, la sustitución de la adquisición de artículos con valor agregado por su producción en casa.

Ambos tipos de estrategia tienen consecuencias diferentes para los distintos miembros del hogar, y en especial para la mujer, quien aporta más horas de trabajo de su tiempo libre, y de los jóvenes, que aportan su potencial productivo en detrimento de su educación. En particular, en relación a los cambios en hábitos de consumo alimenticio, varios estudios muestran la intensificación de patrones que favorecen al jefe de la familia con la mejor comida, prefiriéndolo sobre los hijos y sobre la mujer.

Puesto que se trata de la sobrevivencia misma, las estrategias familiares se deben concentrar en las de corto plazo, y rara vez toman en cuenta la sobrevivencia de la unidad familiar en el largo plazo. Más aún, las estrategias que buscan solucionar el problema de la subsistencia en el corto plazo lo hacen a costa de la del largo plazo, puesto que contribuyen a la perpetuación de factores estructurales y coyunturales que menoscaban la posibilidad de sobrevivencia en el futuro, contribuyendo a la transferencia intergeneracional de la pobreza. Por ejemplo, al aumentar la fuerza productiva de la familia por medio de incrementar la prole, se generan más necesidades justamente en los sectores con menos acceso a los servicios sociales (Uthoff, 1989). Las familias con menos recursos son precisamente las más numerosas. Al tener menos acceso a recursos vitales, como la educación, la dificultad de obtener un empleo productivo exagera la dificultad de obtener un ingreso adecuado y por lo tanto la necesidad de recurrir a los hijos como fuerza de trabajo. Y el círculo se cierra.

En las estrategias de sobrevivencia típicas la mujer juega un rol primordial. La evidencia de varias ciudades y áreas rurales latinoamericanas (UNICEF, 1989; Cornia, 1986) muestra que, al no contar con ningún recurso adicional para agregar al "pooling" de recursos del hogar, la estrategia que se adopta más comunmente es la del incremento de horas trabajadas por los miembros ocupados. Y son en general las mujeres las que contribuyen más horas que restan de sus ya reducidos ratos de ocio. Esto significa, en la mayoría de los casos, una disminución en la productividad, puesto que el ingreso adicional no refleja proporcionalmente el incremento en las horas trabajadas. Además, también trae como consecuencia la perpetuación de la situación de pobreza, puesto que impide el alcance de las condiciones que contribuyen a salir de ella, tales como asistir a actividades de capacitación.

Otra de las estrategias que se adoptan en América Latina es la migración de uno o más miembros del hogar para buscar oportunidades de empleo y suplementar el ingreso familiar. La migración de este tipo se caracteriza por la sobrerrepresentación femenina en ella. Es así como las mujeres solteras que no encuentran trabajo en las áreas rurales migran a las ciudades, donde su carencia de capacitación no les da otra opción que la del servicio doméstico. En muchos casos las remesas de dinero que envían a sus hogares originales son fundamentales para su subsistencia. El caso de la migración internacional en Centroamérica, que ha cobrado gran importancia en los últimos tiempos, difiere de la rural-urbana en cuanto a su composición por sexo, pero en ella también juegan un rol importante las mujeres.

Un caso distinto ocurre en algunas áreas rurales, especialmente en Centroamérica, donde se ha producido una migración de hombres desde áreas campesinas hacia otras áreas rurales en busca de mejores oportunidades. En su mayoría, los hombres se han insertado en actividades rurales orientadas a la exportación, mientras las mujeres han permanecido en sus casas y han continuado produciendo lo mismo en las pequeñas unidades campesinas (Pollack, 1990).

Otro tipo de estrategia comprende la de la contribución al "pool" del trabajo de miembros adicionales del hogar. Estos en general son los menores de edad, dadas las características estructurales que impiden la incorporación de los desempleados a la fuerza laboral. El trabajo de los menores tiene varias consecuencias. De una parte, aumenta el valor económico de los hijos, lo cual tiene efectos positivos sobre la fecundidad y sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza, como se verá más adelante. Igualmente, el hecho que este tipo de trabajo sea compatible con el trabajo de la madre, puesto que ella los puede cuidar mientras ella también trabaja, también tiene un efecto positivo sobre la fecundidad. De otra parte, impide el acceso a la educación, limitando las posibilidades de inserción productiva en el mercado laboral en el futuro.

En algunos países latinoamericanos se ha acudido a la colectivización de las actividades básicas de reproducción de la familia tales como la alimentación. Es el caso de los comedores populares en Lima (Sara-Lafosse, 1986), en donde se aprovechan las economías de escala de la compra comunal de alimentos y se colectiviza la preparación de las ollas comunes en Chile, etc. Igualmente, en la ciudad de México algunas comunidades han adoptado la compra común de alimentos, reduciendo costos tanto de los alimentos como del transporte para su consecución (aprovechando los precios mejores) y reduciendo el tiempo individual dedicado al abastecimiento para la familia (Benería, 1989).

De esta forma, el tipo de estrategia de sobrevivencia está condicionando la inserción en el mercado laboral y reviste especial importancia para las mujeres y los jóvenes, puesto que determina sus posibilidades de movilidad ocupacional y de aliviar su situación de pobreza.

D. CONSECUENCIAS DE LAS ESTRATEGIAS

En la medida en que las estrategias de sobrevivencia se generalicen, sus consecuencias pueden tener implicaciones significativas a nivel social, económico y político:

1. Reducción en la productividad

a) Al emplear el recurso humano desde edades más tempranas en la consecución de ingreso, se disminuye su acceso a la educación y, por lo tanto, sus posibilidades futuras de inserción productiva en la fuerza laboral. Se sustituye la posibilidad de un nivel de ingreso mayor en el largo término por un ingreso menor, pero necesario, para la subsistencia presente. En consecuencia, la pérdida de capital humano se siente no sólo a nivel de la situación del hogar en el largo plazo, sino también a nivel de la sociedad en general, con una reducción en su potencial productivo. Dado que la producción es más función de la capacidad física e intelectual de la fuerza de trabajo que del capital, la tecnología y los mercados, se da una baja de productividad en el plazo medio (Antrobus, 1988).

b) Al aumentar el número de horas trabajadas para la mantención de un nivel de ingreso, se produce una reducción en la productividad medida por el coeficiente de ingreso sobre tiempo invertido para conseguirlo. En este sentido, aparte del desgaste individual que ello significa, se produce una pérdida de eficiencia productiva a nivel social.

c) La generalización de las estrategias en que un número mayor de personas se dedica a la provisión de servicios de tipo personal puede resultar en el largo plazo en cambios estructurales de la economía, en los cuales el sector informal y el de servicios toman una importancia relativa mayor en detrimento de los productivos.

d) La disminución de la proporción de trabajadores asalariados que se da, ya sea como estrategia de la familia para contrarrestar los efectos de una inflación alta (Pérez-Alemán, 1988) o por despidos masivos producto de ciertas medidas de ajuste, lleva a una desproletarización de la fuerza de trabajo, favoreciendo el sector informal.

2. Limitaciones en la sobrevivencia de largo plazo

a) Las posibilidades de sobrevivencia en el largo plazo se ven seriamente limitadas por las estrategias que se empleen en el corto plazo. Como señala Antrobus (1988, p. 34), dado que proveen un resguardo de un sistema de explotación, facilitan la continuación de la explotación y la distribución desigual de los recursos. Se genera un ciclo de deprivación-aceptación de las condiciones de dureza (hardship)-estrategias de sobrevivencia-explotación continuada-deprivación continuada.

b) Deterioro en las condiciones de salud y nutrición. Causado por las restricciones en la dieta con el fin de reducir el gasto. Los artículos más costosos son muchas veces los de contenido proteínico mayor.

3. Efectos diferenciales para los distintos miembros del hogar

Como se ha visto, las estrategias más comúnmente adoptadas en el medio latinoamericano tienden a basarse más en la contribución de la mujer, especialmente en cuanto al tiempo adicional de trabajo. Las consecuencias para la mujer se manifiestan no sólo a nivel de pérdida en tiempo libre y en posibilidades de aumentar su capital humano, sino en condiciones de salud y en el potencial futuro de emerger de la indigencia. Igualmente, al descuidar los estudios para contribuir al ingreso familiar, los jóvenes llevan una parte importante de la carga que representa la adopción de las estrategias.

4. Distribución de poder entre géneros

Las consecuencias a este nivel no han sido objeto de estudio sistemático y la evidencia existente apunta en direcciones diferentes. En Puerto Rico y el Caribe, Safa (1988) muestra que el ingreso de las mujeres a las fábricas de maquila, obligado por la situación de dificultad económica y aceptado por sus cónyuges sólo por este motivo, produjo un cambio en la distribución de poder dentro del hogar a favor de las mujeres. Con el tiempo esta situación propició la generalización de la aceptación del trabajo femenino, y una mayor autonomía y poder decisorio de las mujeres. Por otro lado, Benería (1989) señala que a pesar de encontrarse en una situación crítica a nivel económico, el mayor

obstáculo encontrado por mujeres de hogares indigentes de la ciudad de México era la objeción de sus cónyuges. Varios estudios de UNICEF argumentan que el aumento de horas trabajadas por parte de la mujer llevan a una reducción de su status, en cuanto a que el diferencial de horas libres entre los géneros es un aspecto del status de la mujer. Sin embargo, no abordan otros aspectos del status, como la distribución de poder en la familia.

5. Presiones sobre la unidad del hogar

Al depender en mayor grado de la unidad del hogar para la sobrevivencia, se crea una presión sobre la misma para su no disolución (Benería, 1989). En situaciones que, en condiciones normales una pareja estaría pensando en separarse, si se depende de la unidad del hogar, y de la contribución que hagan cada uno de sus miembros para la subsistencia física, la separación no es factible. Los diferentes miembros se exponen a presiones incrementadas.

6. Cambios en las relaciones sociales de producción y de organización

a) Ya sea por iniciativa del gobierno, como en el caso de Nicaragua, o de las familias mismas, varias estrategias contemplan la reversión a la producción de alimentos de subsistencia en huertas familiares aun en áreas urbanas. Igualmente, y especialmente en familias no indigentes, se da un proceso hacia la descomodificación de ciertos servicios, al revertir a la producción casera de ciertos productos con valor agregado (por ejemplo, alimentos preparados o parcialmente preparados). Estas tendencias significan un recargo en la cantidad de trabajo doméstico y por lo tanto una mayor inversión de tiempo por parte de la mujer en las tareas reproductivas.

b) Cambios en los patrones de organización social a través de redes. Aumenta la dependencia de las redes sociales en aspectos relacionados con la sobrevivencia, así como la intensidad con que se acude a ellas y la naturaleza de la ayuda que se intercambia, y por lo tanto se produce un cambio en los patrones de reciprocidad. Asimismo, dado que algunos de los problemas relacionados con la sobrevivencia sólo pueden ser tratados a través de organizaciones participativas (Antrobus, 1988), se incrementa la incidencia de este tipo de organizaciones.

c) Mayor utilización de las organizaciones y redes sociales para suplir necesidades que anteriormente se suplían en el seno del hogar. Al acudir a estas organizaciones, se crea una dependencia de las mismas y a la vez la obligación de corresponder en el futuro, para poder mantener el sistema en funcionamiento.

7. Consecuencias demográficas

En la medida en que los hogares reviertan a incrementar la prole como forma de incrementar el recurso productivo de la familia, se produce una agudización en la transferencia intergeneracional de la pobreza (Uthoff, 1989). Igualmente, se extiende el plazo en el cual predomina una estructura de edad joven a nivel social, agudizando el problema de la generación de empleo productivo para la juventud.

E. ALGUNA EVIDENCIA EMPIRICA

Un instrumento metodológico que permita aproximarse mejor a la problemática de las estrategias de sobrevivencia debe contemplar los cambios en la distribución de recursos sociales y humanos al interior del hogar en el contexto de una crisis económica o a raíz de la aplicación de medidas de ajuste estructural. Por lo tanto, las series de tiempo con seguimiento de hogares individuales constituyen el instrumento ideal. Sin embargo, la consecución de este tipo de datos es sumamente costoso y rara vez se lleva a cabo.

Al no contar con bases de datos constituidas en la forma requerida, se hace necesario recurrir a instrumentos subóptimos, tales como las encuestas de hogares. A pesar de no poder proveer una indicación de la forma dinámica en que los hogares generan sus estrategias en respuesta a las condiciones económicas y políticas, las encuestas permiten relacionar las características estructurales de los hogares con su capacidad de consumo, mostrando el empleo de los recursos que se hace en determinadas condiciones económicas.

El tipo de inserción del hogar en el mercado de trabajo, en cuanto a número, sexo y edad de miembros ocupados y activos, número de horas trabajadas por cada uno, relación entre número y sexo de ocupados y de activos, ingreso percibido por los mismos por hora trabajada y tipo de ocupación, muestran el resultado de la aplicación de la estrategia de sobrevivencia que el hogar ha tomado.

El análisis realizado de esta forma no permite estudiar la causalidad de las diferentes políticas de ajuste estructural ni de la crisis económica en la determinación de estrategias de sobrevivencia, pero permite, cuando menos, relacionar la evolución de los indicadores económicos con lo que ocurre a nivel de los hogares de diferentes estratos.

A continuación se presenta alguna evidencia empírica proveniente de datos de las encuestas de hogares de algunos países de América Latina, que permiten un acercamiento a las estrategias de sobrevivencia que siguieron los hogares para hacerle frente a la crisis y a las políticas de ajuste implementadas.

El caso de Bolivia

En Bolivia las estrategias de sobrevivencia juegan un papel central en la determinación de las condiciones de vida de una gran parte de la población, debido a la naturaleza del mercado de trabajo y a las condiciones económicas recientes. El mercado laboral está profundamente segmentado, primando las actividades informales en el mismo, y ocupando a más de la mitad de la población económicamente activa.

A raíz de una grave crisis económica que atravesó el país desde los inicios de los años ochenta y que desencadenó un proceso hiperinflacionario sin precedentes en su historia, se adoptó un paquete de políticas de estabilización y reconversión productiva llamado la Nueva Política Económica (NPE) a fines de 1985. Entre los primeros efectos de este ajuste estructural se comprobaron: un aumento en las actividades terciarias, especialmente las informales, en detrimento de las productivas; un aumento significativo en los niveles de desempleo; una contracción en la demanda agregada. Estos resultados tuvieron un efecto altamente regresivo, afectando en mayor medida a los grupos de menores ingresos.

Las consecuencias de las medidas macroeconómicas a nivel del hogar se pueden analizar a través de las respuestas que los hogares desarrollaron para hacerles frente. En esta sección se tomará el caso de Cochabamba, una de las ciudades que conforma el eje central boliviano, polo de atracción de grandes olas migratorias en los últimos años. Por lo mismo, se ha convertido en uno de los centros urbanos de mayor crecimiento a nivel nacional, alcanzando niveles de incremento demográfico hasta de 4.8% anual (Ledo, 1990). En el análisis se emplearán fuentes secundarias, como también datos de primera mano procesados de una encuesta de hogares representativa de la totalidad de la población de la ciudad.²

El mercado central de Cochabamba, llamado La Cancha, concentra una proporción importante de la actividad económica de la ciudad, como también de su población activa. En él se venden productos agrícolas y diversos tipos de artículos manufacturados de producción local y de contrabando. Por la naturaleza de las labores (trabajo por cuenta propia, trabajo familiar no remunerado, empleo de menos de cinco trabajadores asalariados en los establecimientos), éstas constituyen actividades de tipo informal.

La actividad económica de la Cancha se organiza alrededor del trabajo familiar, con una marcada división sexual del trabajo. La mayor parte de las personas que efectúan las ventas son mujeres, comercializando ya sea productos que adquieren diariamente de mayoristas, o artículos agrícolas producidos por una parte de la familia que vive en áreas rurales vecinas. La estrategia de estas familias extensas confederadas consiste en articular los espacios urbanos con la producción agrícola a través de vínculos familiares, lo cual les da la posibilidad de ser competitivos en el mercado, o por lo menos poder subsistir (Calderón y Rivera, 1984). La economía de estas familias se basa más en la reproducción de la unidad que en la rentabilidad de las operaciones.

La subsistencia de las familias de los estratos más pobres de Cochabamba depende de una diversificación del tipo de inserción laboral, combinando el trabajo por cuenta propia con el familiar no remunerado y el asalariado. Existe también una división sexual de la participación laboral, siendo frecuentemente las mujeres y los niños los que se insertan en el sector informal, en tanto que los hombres de las mismas familias recurren al trabajo asalariado (Calderón y Rivera, 1984). Mientras el trabajo de las mujeres es más precario, debido a la falta de contrato y prestaciones y la cantidad de tiempo que consume (Calderón y Rivera calculan no menos de diez a doce horas diarias), el de los hombres suele ser más inestable, sobre todo en épocas de crisis económica, donde aumentan los despidos. Al combinar las distintas formas de inserción laboral, las familias se protegen contra una gama de adversidades, diversificando también las posibilidades de riesgo.

La actividad de comercialización confiere a la mujer un cierto poder, puesto que controla los recursos económicos y la pone al centro de las estrategias de sobrevivencia (Calderón y Rivera, 1984). A pesar de la precariedad que lo caracteriza, este tipo de trabajo presenta ventajas para la incorporación femenina. En primer lugar, las mujeres pueden disminuir las incompatibilidades de los espacios productivos y los reproductivos, llevando a los hijos al lugar de trabajo. Además, los

² La encuesta es producto de un proyecto financiado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y ejecutados por el PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe de la OIT) y la Universidad Mayor de San Simón. La muestra consta de un total de 10 245 personas en 2 311 hogares y recogió información sociodemográfica, migratoria, de empleo, fecundidad, vivienda y condiciones de vida.

requerimientos laborales armonizan con el perfil característico de estas mujeres, con bajos niveles educativos y de capacitación.

La dinámica migratoria de Cochabamba ha definido en gran parte las características actuales de la ciudad. En efecto, más de la mitad de sus habitantes no ha nacido en ella (Ledo, 1990). Esta dinámica guarda estrecha relación con la comercialización, puesto que los vínculos que mantienen muchas de las vendedoras en el mercado con su lugar de origen les permiten ser competitivas, al reducir la intermediación de los productos que venden.

Las condiciones económicas de Bolivia durante los años ochenta llevaron a un incremento de las actividades menos productivas en detrimento de las más productivas. No sólo aumentó la proporción de la PEA en el sector informal como un todo, sino que dentro del mismo se registró un incremento en las actividades terciarias, con una reducción del trabajo asalariado contratado (Escóbar de Pabón, 1990). Al empeorar las condiciones económicas, las familias recurren a aumentar el número de horas trabajadas y el número de miembros que ingresa al mercado. Al verse forzadas a trabajar en ocupaciones menos productivas, a trabajar un mayor número de horas para lograr los mismos (o menores) ingresos, y al incorporar nuevos miembros que deberían estar estudiando para asegurar una mejor subsistencia en el futuro, las familias están recurriendo a una reducción en sus niveles de productividad para poder sobrevivir. De esta manera, utilizan su productividad como variable de ajuste ante las vicisitudes de la economía.

Según demuestran los datos de la encuesta de hogares de migración y empleo llevada a cabo en Cochabamba en 1988, los hogares desarrollan diferentes estrategias de sobrevivencia según su tamaño, su estrato socioeconómico y según sea hombre o mujer su jefe. Las estrategias difieren en cuanto a la cantidad y la edad de los miembros que ingresan a la fuerza de trabajo, el número de horas que le dedican a las labores remunerativas, y la división sexual del trabajo.

En Cochabamba, en los hogares liderados por mujeres tiende a trabajar un mayor número de sus integrantes, los cuales trabajan un mayor número de horas en total y le dedican una mayor proporción de tiempo a actividades distintas de la declarada principal, que en aquellos liderados por hombres. Sin embargo, el ingreso total del hogar es menor para todo estrato económico, así como también lo es el ingreso promedio por hora. Esto apunta a una productividad menor en los hogares con jefatura femenina, puesto que, en total, se invierte una mayor cantidad de los recursos del hogar para obtener un ingreso inferior.

El mayor número de perceptores y la cantidad de horas trabajadas apuntan a tipos de estrategias de sobrevivencia de corto plazo. Aunque la gran mayoría de los miembros de los hogares de entre 10 y 14 años declaran haber estudiado como actividad principal la semana anterior, el porcentaje de éstos es cerca de cinco puntos menor en los hogares liderados por mujeres. Asimismo, es mayor la proporción que declara haber trabajado. En el grupo de 15 a 19 años de edad sucede algo similar, siendo mayor el porcentaje que se dedica al estudio entre los hogares liderados por hombres. Aunque las diferencias no son abismales, estos resultados muestran que en los hogares liderados por mujeres los menores tienen una mayor probabilidad de entrar antes a la fuerza de trabajo, en detrimento de sus estudios (Villarreal, 1991).

En los hogares liderados por hombres se tiende a favorecer la inversión en recursos futuros y en aquellos con jefatura femenina se da precedencia a la sobrevivencia inmediata. Estos últimos tienen entonces menores posibilidades de salir de la condición de pobreza y mayores de reproducirla

generacionalmente que aquellos con jefatura masculina, puesto que disminuyen sus posibilidades de generar ingresos en el largo plazo.

En Cochabamba, la asociación entre informalidad y pobreza es muy marcada, con un alto porcentaje de los indigentes y pobres —y una sobreproporción de mujeres— participando en actividades informales. Los datos de la encuesta muestran que la inserción del jefe del hogar tiene una alta relación con la inserción de los demás miembros. Cuando el jefe trabaja en el sector formal, su cónyuge participa en un 93% en el mismo sector (mayormente como empleados) y sus hijos en un 96.5% (como empleados y obreros). De otra parte, cuando el jefe participa en el SIU, su cónyuge participa en el mismo el 92% de las veces y sus hijos un 75%. En este caso los cónyuges son mayormente trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, mientras que los hijos se ocupan en estas categorías, como también como empleados y obreros. La participación en el servicio doméstico de los miembros secundarios está ligada enteramente a la inserción informal del jefe.

El caso de Chile

La economía chilena experimenta grandes fluctuaciones en la década de los ochenta. Durante este período se produce un cambio fundamental en la política económica y, además, el país experimenta un "boom" (1979-1981), una recesión (1982-1984) y finalmente una recuperación de su economía (1985-1989), todo durante la misma década. Los procesos anteriores afectaron a los distintos grupos de la población en una magnitud e intensidad distintas, y, por ende, los hogares o familias reaccionaron también con distintas modalidades o estrategias de sobrevivencia.

Sin entrar en detalles en relación a los ciclos económicos del período, ni al análisis de sus causas y de las políticas que se implementaron, resulta de interés observar los indicadores económicos que se presentan en el cuadro 1 y que ilustran la magnitud de los cambios que afectaron a la economía chilena durante esos años.

El PGB per cápita crece a una tasa promedio de 5% anual entre 1979 y 1981, disminuye fuertemente en 1982 y 1983 para volver a recuperarse en los años que siguen. El PGB total cae solamente en 1982 en 14.1%, lo que se refleja en un aumento de la pobreza medida como el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza o del valor de una canasta básica. Es así como en 1984, año en que se observan los efectos de la recesión en términos de ingreso en los hogares (por las fechas de las encuestas), la indigencia más que se duplica (23%).

Las disminuciones de ingresos de los hogares a consecuencia del aumento en el desempleo y la caída en los salarios, llevaron a sus miembros a distintas estrategias tendientes a compensar esos efectos sobre el bienestar familiar.

En el caso chileno, los estudios al respecto muestran que durante la crisis las más afectadas son las mujeres jefes de hogar. Según estudios de caso (Raczynski, 1986), los ingresos obtenidos por el esfuerzo o incorporación de miembros inactivos del hogar al mercado de trabajo, resultaron insuficientes, produciéndose efectos de desintegración del hogar y de crisis en la estabilidad emocional de padres e hijos.

Una de las estrategias de sobrevivencia más utilizadas fue la incorporación de nuevos miembros del hogar definidos como activos al mercado de trabajo: mujeres, jóvenes y, en muchos casos, niños. Sin embargo, las estrategias difieren según el estrato socioeconómico del hogar.

Cuadro 1

CHILE: INDICADORES ECONOMICOS, 1969-1987

	Total	PGB per cápita (1969=100)	Salario mínimo (1969=100)	Tasa de desempleo Gran Santiago (%)	Porcentaje de hogares pobres		
					Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres
1969	3.7	100.0	100.0	6.2	8.4	20.1	28.5
1979	8.3	102.4	74.5	13.6	11.7	24.3	36.0
1980	7.8	108.5	74.3	11.8	14.4	25.9	40.3
1981		112.8	-	-	-	-	-
1982	-14.1	95.2	72.3	22.1	10.8	20.4	31.2
1983		93.7	-	-	-	-	-
1984	6.3	98.0	49.7	19.2	23.0	25.5	48.5
1985	2.4	93.7	47.1	16.4	19.2	26.2	45.4
1986	5.7	101.8	45.6	13.5	24.7	26.2	50.9
1987	5.4	105.0	42.8	12.3	22.6	26.0	48.6

Fuente: Pollack (1990) y Pollack-Uthoff (1990).

Un estudio previo (Pollack, 1990), analiza los efectos de la crisis y de la recuperación sobre la mujer del Gran Santiago para tres estratos económicos: indigentes, pobres y no pobres. Utilizando información proveniente de las encuestas de hogares del Gran Santiago, se analizan las características de los hogares por estrato de ingreso y las estrategias de sobrevivencia en relación a la inserción laboral de los distintos miembros del hogar.

El estudio selecciona los años 1980 (de crecimiento económico), 1982 (de crisis) y 1987 (de recuperación económica) y analiza las estrategias que los miembros de los hogares en los tres estratos de ingreso utilizaron para enfrentar la crisis económica.

Una de las principales conclusiones del estudio es la diferencia entre los estratos en la reacción de los miembros del hogar ante la crisis y la recuperación económica.

Durante la crisis caen los ingresos de los hogares en todos los estratos, como consecuencia del mayor desempleo y la caída en los ingresos reales.

Sin embargo, la respuesta de los miembros del hogar difieren según el estrato socioeconómico. Entre los indigentes se observa un incremento en la participación laboral de los jefes de hogar, en particular de las mujeres (véase el cuadro 2), mientras que entre los pobres no indigentes y no pobres la tasa de participación en el mercado de trabajo disminuye para ambos sexos. La explicación lógica de los distintos comportamientos es la de la significación distinta que tiene una caída en el ingreso según su ingreso permanente. Al haber una caída en el ingreso, y, al mismo tiempo nuevas oportunidades de empleo, se produce el efecto del trabajador desalentado en los estratos altos, "lujo" que no pueden permitirse los de hogares más pobres.

Por otro lado, se produce durante la recesión un aumento en la participación laboral de cónyuges e hijos, incremento que es muy superior para los indigentes y pobres que para los no pobres. Es decir, en el caso chileno se observa que la crisis económica se tradujo en cambios a nivel de los roles familiares en el sentido de incorporar a inactivos a la actividad económica.

Sin embargo, si bien los indigentes y pobres quieren participar en el mercado laboral, no tienen mucho éxito en el acceso a un trabajo, ya que las tasas de desempleo de estos grupos aumentan en porcentajes muy superiores a los de los hogares no pobres (véase el cuadro 3). Es así como las tasas de desempleo de los miembros de hogares de bajos ingresos alcanzan niveles que superan el 50% durante la crisis (Pollack, 1990).

Durante el período de recuperación, lo que se esperaría es una vuelta a la situación previa a la crisis. Sin embargo, esto no ocurre para todos los grupos de pobreza. Las mujeres jefes de hogares indigentes aumentan su tasa de participación de 47.0% a 62.3% en 1984 y la disminuyen sólo a 57.3% en 1987. Los jefes de hogar del grupo pobre no indigente disminuyen su participación en el período de recuperación y los de los hogares no pobres la mantienen. En general, las mujeres jefes de hogares no pobres no cambian su participación laboral en ningún período, no viéndose afectadas por los ciclos económicos.

Entre los indigentes, en cambio, sí se observa que las cónyuges vuelven a sus hogares en el período de recuperación, mientras las de hogares no pobres se mantienen en el mercado de trabajo.

Cuadro 2

CHILE: VARIACION EN TASAS DE PARTICIPACION SEGUN PARENTESCO Y ESTRATO DE POBREZA
1980-84 Y 1984-87

	Indigentes		Pobres		No pobres	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jefes						
1980-84	1.7	15.3	-4.8	-0.5	-1.4	-0.4
1984-87	3.2	-5.0	3.0	-4.8	-2.3	0
Cónyuges						
1980-84		5.0		1.7		3.0
1984-87		-4.5		2.7		5.7
Hijos						
1980-84		5.6		8.8		1.4
1984-87		-1.2		2.8		5.4

Fuente: Pollack (1990). Basado en cuadro 5 y 6.

Cuadro 3

CHILE: VARIACION EN TASAS DE DESEMPLEO SEGUN PARENTESCO Y ESTRATO
DE POBREZA 1980-84 Y 1984-87

	Indigentes		Pobres		No pobres	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jefes						
1980-84	3.5	7.0	4.0	6.0	1.5	1.0
1984-87	-8.6	-2.8	-2.9	-11.3	0.1	2.0
Cónyuges						
1980-84	8.7		8.8		1.9	
1984-87	-11.0		-3.9		-1.8	
Hijos						
1980-84	-2.0		7.7		5.7	
1984-87	2.2		-4.7		-6.4	

Fuente: Pollack (1990). Basado en los cuadros 7 y 8.

Lo anterior se explica por el doble rol que debe cumplir la mujer, que en el caso de los hogares más pobres es más difícil de compatibilizar, y, por lo tanto, una vez recuperado el empleo del jefe o incrementado su nivel de ingresos, la cónyuge regresa al cuidado de los niños y labores del hogar. El costo que significa dejar los hijos no alcanza a compensar los bajos ingresos que proveen los empleos al alcance de las mujeres indigentes. En el caso de los hogares de estrato alto, una vez que la mujer se incorpora a una actividad económica debido a la crisis, tiene una menor probabilidad de volver al hogar en la recuperación.

La mayor participación laboral de niños durante la crisis, con el consiguiente costo en términos de su educación, se mantiene durante el período de recuperación en todos los estratos de ingreso, resultado no esperado y que debería ser objeto de estudios en más profundidad.

En síntesis, la crisis golpeó más fuertemente a los hogares más pobres, mientras los no pobres son menos vulnerables, experimentando varias fluctuaciones durante la misma y una mejor y más rápida recuperación después de la misma.

La principal estrategia de los hogares más pobres para enfrentar la crisis fue la incorporación de la mujer e hijos a la actividad económica, aunque sin mucho éxito. Sin embargo, las mujeres jefes de hogar que se incorporaron durante la crisis, provenientes de hogares indigentes, regresan a su hogar durante la recuperación y sólo los de estrato medio y alto permanecen.

F. IMPLICACIONES DE POLITICA

La crisis económica afecta a la población en forma e intensidad diferenciada según el estrato socioeconómico al que pertenece y, dentro de cada estrato, los diferentes miembros del hogar se ven afectados en forma distinta. Por lo tanto, se desprende la necesidad de considerar las especificidades de cada miembro según estrato en las políticas sectoriales.

Puesto que entre las consecuencias más importantes de la adopción de las estrategias de sobrevivencia entre grupos cada vez más extensos de la sociedad se encuentran la descalificación de los mismos por el ingreso prematuro al mercado de trabajo en detrimento de la educación, una implicación de política obvia es la intensificación de actividades de educación, en particular aquella encaminada a actividades productivas, y especialmente dirigida a mujeres y jóvenes. Tradicionalmente, las actividades de capacitación productiva se han centrado en aquellos que reproducen los roles domésticos de la mujer, sin considerar la productividad de las mismas. Ello se ha traducido en que los costos incurridos superan los beneficios.

Como una forma de aumentar la productividad de los miembros de los hogares indigentes y pobres, se recomienda desarrollar programas de apoyo a la microempresa que tengan en cuenta las especificidades de los miembros del hogar. En su mayoría, la experiencia muestra que estos programas se diseñan de manera que el acceso de las mujeres se dificulta. En general, estos programas favorecen a las personas con algún nivel educacional, con algún tipo de experiencia en actividades productivas, y se ofrecen en horarios incompatibles con las actividades domésticas.

En el caso chileno, las mujeres de hogares indigentes que se incorporaron a la actividad económica durante la crisis, retornaron a sus hogares durante la recuperación. La incompatibilidad de sus roles domésticos con los productivos, así como los bajos ingresos que obtenían por su trabajo fuera del hogar, no significaron un incentivo suficiente para permanecer en la fuerza de trabajo. Una política para combatir la pobreza, basada en un aumento en el empleo, debe considerar a este grupo objetivo, aumentando su productividad y simultáneamente tomando las provisiones necesarias para que ellas se incorporen a la actividad económica en las mismas condiciones que los hombres.

Las acciones dirigidas a reducir el tiempo adicional que los hogares —y en especial las mujeres— deben aportar a la consecución de ingreso para la subsistencia, son especialmente importantes. En este sentido, el apoyo a la colectivización de las actividades de subsistencia y del trabajo doméstico en general constituye una contribución valiosa. Es igualmente importante dar apoyo a las organizaciones de base creadas con este fin.

La colectivización también se puede extender a actividades productivas con el objeto de aumentar la eficiencia y generar economías de escala, así como a lograr mejor acceso al crédito y a los insumos para la producción.

Otra medida de política es la de fomentar métodos alternativos de consecución de alimentos, pero sin que ello signifique un incremento de la carga doméstica de las mujeres. En este caso también se pueden emplear estrategias de producción colectiva de alimentos, con asesoramiento en los aspectos nutricionales y facilidades para la consecución de los insumos. La iniciativa nicaragüense de fomentar los huertos caseros en Managua contribuye a aliviar la situación, pero no es viable en conglomerados urbanos sin las condiciones de acceso a la tierra con que cuenta Managua.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez, C. (1991), La inserción de la mujer en el mercado laboral segmentado costarricense (Santiago, PREALC; Mimeo).
- Antrobus, P. (1988), Consequences and responses to social and economic deterioration. The experience of the English-speaking Caribbean. Trabajo presentado al seminario sobre Economic Crises, Household Survival Strategies and Women's Work, en la Universidad de Cornell (Cornell, Cornell University Press).
- Arriagada, I. (1987), Las mujeres Latinoamericanas y la crisis: El impacto en el mercado de trabajo (CEPAL, División de Desarrollo Social).
- Banco Mundial (1989), Assessment of the social dimensions of structural adjustment in sub-saharan Africa. Programa Regional del PNUD para Africa: Cuarto ciclo. Enero.
- Benería, L. (1989), The Mexican debt crisis: Restructuring the economy and the household. Trabajo presentado al seminario sobre Labour Market Issues and Structural Adjustment Employment and Development en la OIT, Ginebra, noviembre-diciembre (Ginebra, OIT).
- Calderón, F. y A. Rivera (1984), La cancha. Una gran feria campesina en la ciudad de Cochabamba (Cochabamba, CERES).
- Cornia, G.A. (1986), "Adjustment and the children: An outline for the discussion of growth-oriented adjustment policies with a human face", en Stabilisation, adjustment and poverty. Working paper N° 1, presentado a una reunión informal de un grupo de expertos de OIT, realizada en Ginebra los días 9 y 10 enero (Ginebra, OIT).
- Escóbar de Pabón, S. (1990), Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar. La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, 1985-1989, serie Estudios e Investigaciones (La Paz, CEDLA).
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1988), Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe. Anexo I: Desarrollo económico y social (Roma, FAO).
- Jolly, R. y G.A. Cornia (1984), Efectos de la recesión mundial sobre la infancia (Siglo XXI de España Editores).

- Ledo, M. (1990), Urbanización y migración en Cochabamba, serie Documentos N° 9, Proyecto BOL/87/P03 (Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, Centro de Estudios de Población/FNUAP/PREALC), tomo I.
- Macedo, R. (1985), Brazilian children and the economic crisis: The evidence from the state of Sao Paulo revisited.
- Morales, R. (1987), "Bolivia: Efectos sociales de la crisis y de las políticas de ajuste", en Estudios Diagnóstico Debate (La Paz, ILDIS).
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1991), Política de empleo en la reestructuración económica en América Latina y el Caribe (Ginebra, OIT).
- Palmer, I. (1988), Gender issues in structural adjustment of Sub-Saharan African agriculture and some demographic implications. World Employment Programme Research Working Papers. Population and Labour Policies Programme, Working Paper N° 166 (Ginebra, OIT).
- Pérez-Alemán, P. (1988), Transition, economic crisis and women in Nicaragua: Adjustments at the household level. Trabajo present al seminario sobre Economic Crises, Household Survival Strategies and Women's Work, en la Universidad de Cornell (Cornell, Cornell University Press).
- Pollack, M. (1987), Pobreza y mercado de trabajo en cuatro países: Costa Rica, Venezuela, Chile y Perú, serie Documentos de trabajo/309 (Santiago, PREALC).
- Pollack, M. (1990), Women workers and the economic cycle. Documento presentado a la conferencia sobre "Weathering Economic Crisis: Women's Economic Responses to Recession in Latin America and the Caribbean", auspiciado por ICRW, Washington, D.C. y realizado en Santiago, CEPAL, entre el 27 y 30 de mayo.
- Pollack, M. y A. Uthoff (1986), Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago, 1969-1985, serie Documentos de trabajo/299 (Santiago, PREALC).
- PREALC (1982), Mercado de trabajo en cifras: 1950-1980 (Santiago, PREALC).
- _____ (1991), Empleo y equidad: El desafío de los 90 (Santiago, PREALC).
- Raczynski, D. (1986), "Disminuyó la pobreza externa entre 1970 y 1982?", serie Notas Técnicas N° 90 (Santiago, CIEPLAN).
- Safa, H.I. (1988), "Women and industrialization in the Caribbean", en McMillan, S. Stitcher y J. Parpart (Publicado bajo la dirección de:) Women, employment and the family in the international division of labor.
- Sara-Lafosse, V. (1986), "Communal Kitchens in Lima", en M. Sahminck, J. Bruce y M. Kohn (Publicado bajo la dirección de:) Learning About Women and Urban Services in Latin America and the Caribbean, (Nueva York, The Population Council).

- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1987), "Hacia un enfoque más amplio en la política de ajuste: Ajuste con crecimiento y una dimensión humana", en Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina (Bogotá, UNICEF, Fondo de Cultura Económica).
- _____ (1989), The invisible adjustment, poor women and the economic crisis (Santiago, UNICEF).
- Uthoff, A. (1989), Interrelaciones entre población y desarrollo. Bases para políticas de población en el Istmo centroamericano, serie Documentos de trabajo/339 (Santiago, PREALC).
- Villarreal, M. (1991), Informalidad, pobreza y mujer. El caso de Bolivia (Santiago, PREALC; Mimeo).